

Y
0902
1857



UNIVERSITY OF TORONTO

UNIVERSITY OF TORONTO



JUAN NEPOMUCENO AZUERO
PLATA.

Tomado de un daguerrotipo por el Sr. A. L. H. H. H.

0902
2010
857

HASTA hoy que nos da treguas el dolor hacemos esta publicacion, con el deseo de tributar un homenaje a la memoria del Dr. JUAN NEPOMUCENO AZUERO PLATA, prócer de la Independencia Sur-americana; igualmente que con el de manifestar nuestra gratitud a los habitantes de Vélez, haciendo trascendental al público su jeneroso i noble comportamiento. Tambien sentimos una dulce satisfaccion en espresar aquí el profundo reconocimiento de que nos confesamos deudores al Dr. Juan Francisco Vargas i a todos los hijos del Puente Nacional, por los esmerados servicios que nos dispensaron en la enfermedad i muerte del distinguido ciudadano a quien lloramos: muchos de ellos, entre los cuales nos hacemos un deber de señalar especialmente al caballero Evanjelista Pinzon, acompañaron su cadáver a Vélez, prodigándole, hasta su inhumacion, todo linaje de cuidados. A todos ellos, lo repetimos, les estamos altamente agradecidos, i les ofrendamos nuestra humilde, eterna estimacion.

Puente Nacional, julio 28 de 1857.

J. N. AZUERO ESTRADA—FOCION AZUERO.

¡DIA NEFASTO PARA LA REPUBLICA!

El día 1.º de julio ha dejado de existir uno de los padres de la patria. El sol de los idus de julio, siempre feliz para la libertad de los pueblos, ha sido funesto para el de la Nueva Granada. Un hombre que alumbró su gloriosa existencia con los mas esplendorosos rayos de aquel sol de triunfo i de prestigio, ha dejado de existir.

Colombianos! el doctor JUAN NEPOMUCENO AZUERO PLATA ha muerto! El genio tutelar de la República desgarró sus blancas vestiduras i vertió a raudales el hirviente llanto de la amargura i de la desesperacion: los horizontes de la libertad se han entenebrecido, i hoi no hai corazon granadino que no jima, no hai alma jenerosa que no se abata, que no ore.

Cuando vemos desaparecer la existencia de un grande hombre, como una brillante ola de luz que va a perderse en lontananza, como un espíritu de nuestro espíritu que súbito nos abandona, casi parece que hemos cegado o que hemos muerto; i es que el alma de los pueblos sufre un vértigo para surgir de los misterios de Dios i de los destinos del mundo un nuevo aliento, una jeneración nueva.

Republicanos! la existencia de nuestros patriarcas que mueren se trasfunde en nosotros para que impulsemos con fuerzas omnipotentes la patria en la carrera de lo desconocido, en la carrera de la gloria, en la carrera de la inmortalidad. . . .

Si; porque nosotros nos sentimos reemplazar a aquellos gigantes que, arrancando un mundo del caos, lo llevaron sobre sus espaldas para ponerlo en el maravilloso movimiento de la creacion, i hacerlo jirar al derredor del astro eterno de la grandeza i la justicia.

El doctor JUAN NEPOMUCENO AZUERO PLATA ha muerto! pero la historia lo acoge en su espléndido regazo, para presentarlo trasfigurado a las jeneraciones venideras i sentarlo glorioso i radiante en el magnífico zodiaco de la libertad. Nosotros, nosotros recojamos sus grandes hechos i su inimitable ejemplarizacion, para hacernos dignos de llamarnos sus herederos, para llevar con honra la vida que nos diera, para que nuestras lágrimas i nuestras oraciones no sean cieno que arrojemos sobre su tumba, no sean un ignominioso ultraje a su memoria!

Nos permitiremos hacer una lijera reseña de su agonia, de su muerte i de la fúnebre solemnidad de su inhumacion.

En el Puente Nacional, el sábado 27 de junio, a las nueve de la mañana, se sintió indispuerto, i a pocos instantes le sobrecojió un fuerte parasismo, del cual volvió atacado de una ardiente fiebre i en absoluto delirio, i así continuó hasta el 1.º de julio a las seis i cuarto de la tarde, en que, rodeado de todos los ausilios espirituales, espiró bajo la consoladora ejida de la religion, de quien era su ministro, con la paz i tranquilidad del justo. El habia presentido su cercana muerte: una semana ántes escribió a sus numerosos amigos cartas de despedida, anunciándoles su próxima separacion eterna.

Los sacerdotes, presbítero Fuljencio Franco i Reverendo Padre Frai José María Rabelo, que lo habian acompañado en su postrera hora, lo trasladaron, a las diez de la noche, en medio de un aflijido i numeroso concurso, al templo, donde le hicieron largas i sentidas preces.

A las cinco de la mañana del dia siguiente, conducido a esta ciudad, fué recibido por el venerable cura, presbítero Bernardo Olarte, que, con capa pluvial i acompañado de la cruz, salió a su encuentro hasta la entrada de la poblacion, precedido por la comunidad del Colejio de la Paz. Tambien salieron al recibimiento varias de las personas notables de la ciudad. Llevada la cama mortuoria a la casa que habia habitado aquí el venerable prócer, se levantó el sarcófago en la sala principal, alumbrado por cuatro blandones. Allí permaneció, recibiendo las visitas de la apesadumbrada poblacion, hasta las nueve de la noche, en que se le condujo a la iglesia parroquial por un crecido acompañamiento, dando la os-

curidad de la noche, los acentos jembundos de una música funeraria, las largas líneas de luzes i el golpeo del marcado paso de la concurrencia, un aspecto imponente i medroso a esta escena de gratitud i tribulacion. Revestidos los sacerdotes, recibieron en las puertas del templo el ataúd i lo hicieron colocar en el catafalco que al efecto se habia preparado, entonaron los sagrados cánticos de la muerte i celebraron solemnes ceremonias.

Desde el amanecer del dia tres, los dobles de campanas llamaban al vecindario a la compuncion i a la plegaria: la iglesia estaba lúgubrememente decorada, i todos los asistentes, vestidos de luto, daban muestras de un dolor profundo. A las diez, conducido el féretro por las personas mas notables i caracterizadas, se hizo una procesion fúnebre al rededor de la plaza, presidida por los siguientes sacerdotes: Aquilino Mariño, cura de Jesus María i vicario de la provincia; Domingo A. Télles, cura de Chipatá; Lázaro Navarro, cura de Guabatá; Francisco Gutiérrez, cura de Pare; José María Barrera, escusador del curato de Guabatá; Fuljencio Franco, escusador del curato del Puente Nacional; Urbano Oses, cura de Cite; Andres Peña, cura de Flórez; Cupertino Olarte, compañero del cura de esta ciudad, i el Reverendo Padre frai Felipe Torrijos, compañero del cura de Chipatá.

Vueltos a la iglesia, se celebró por el presbítero Bernardo Olarte una solemnisima misa: fué sacado el féretro en brazos por los sacerdotes hasta afuera, i de ahí, alternando a porfia los mas distinguidos ciudadanos, se condujo al cementerio público, en donde estaba ya lista la bóveda que debia recibir los caros i preciosos res-

tos de uno de los mas insignes fundadores de la Independencia americana.

Una gran parte del señorío de la ciudad, la delicada i sollozante música del señor Pacheco i un pueblo inmenso, lleno de recojimiento i de dolor, completaban dignamente el séquito del patriarca en su última jornada.

Antes de verificarse la inhumacion, al frente del ataúd i atendidos por el jentío, con un silencio sepulcral, peroraron los señores cuyos discursos se insertan, advirtiendo que faltan los de los señores Camilo Vanégas, Estanislao Forero i Diego Uzcátegui, que no hemos podido obtener.

El Gobernador de la provincia, doctor José María Franco, dijo:

“SEÑORES: Desapareció de entre nosotros el único monumento viviente que nos atestiguara el grande i portentoso acontecimiento de nuestra emancipacion política. Los restos que tenemos delante fueron en otro tiempo la morada de una de las almas mas grandes con que la Providencia quisiera dotar el suelo granadino. AZUERO! aquel hombre que desde los primeros años de su juventud abrazara con el mas ardoroso entusiasmo la causa de la independencia i libertad de su patria, ha dejado de existir entre nosotros, legándonos la memoria de sus virtudes cívicas para que nos sirvan de ejemplo.

¡Quién creyera, señores, que aquella voluntad de hierro, imperturbable en el camino del republicanismo hasta sus últimos instantes, debia abandonarnos de un

momento para otro, cubriendo a todo corazon republicano de llanto i de despecho!

Aun cuando la muerte, señores, sea una consecuencia necesaria de la vida, la pérdida de ciertos hombres es un acontecimiento tan grande, que, despojando a todo sér racional de la creencia religiosa i de la razon filosófica, lo hace inaccesible a todo sentimiento de conformidad. Yo, por mi parte, señores, amigo íntimo del que en otro tiempo fué, no puedo resignarme, i vengo, como vosotros, a tributar a sus restos una lágrima de dolor; lágrima que debe enorgullecerme porque es derramada al mérito i a la virtud de uno de los próceres de la Independencia de mi patria; i si alguna idea pudiera consolarme, es la de la persuasion que tengo de que las almas que acá en la tierra han sabido elevarse sobre el nivel de los demas hombres, tambien se ciernen en el espacio para volar a los brazos de la Divinidad, de que son su mas sublime emanacion. ¡Adios, amigo, que nos dejas sumidos en la mas triste amargura! Yo, como sincero republicano, vendré de vez en cuando a recalentar tu sepulcro con una lágrima, i a recibir de tus cenizas las emanaciones del mas acrisolado patriotismo."

El doctor Fidel Padilla, Ministro del Tribunal de este distrito, dijo:

"Verdaderamente, señores, todo es en el mundo transitorio i perecedero; i, verdaderamente, existe una lei terrible, inmutable i severa: la que estableció el Sumo Creador de las cosas, sujetando al hombre, por una vez, a

la muerte. Ya veis, si no, cómo ella se cumple cada día; ora en el niño, ora en el anciano; ya en el pobre, ya en el mas favorecido de la fortuna; ya en el humilde, i ya en el mas encumbrado i distinguido potentado de la tierra: todos, todos sin escepcion, estamos obligados a beber el cáliz amargo con que nos espera la muerte, sin que ninguna consideracion humana pueda impedirlo. Ya veis cómo AZUERO ha muerto, apesar de ser uno de los padres de nuestra patria, apesar de sus altas virtudes republicanas, i apesar de que la presente i las futuras jeneraciones desearan tenerle siempre a la vista para tributarle veneracion i admirarle; ya veis cómo, ni el profundo dolor i amargura que tan infausto suceso debia imprimir en el alma de todo republicano, ni el estado de orfandad i de luto a que quedaran sujetos los hijos i descendientes de Colombia, han bastado a detener el cumplimiento de la inexorable lei. Si pues, el morir es necesario, ya AZUERO ha pasado este trance fatal, i cumple a nosotros regar con lágrimas su tumba. ¡Que se cumplan, enhorabuena, los designios del Omnipotente i que el hombre ceda a la fuerza del destino! Pero para nosotros i nuestros descendientes no morirá la memoria de los grandes hombres como AZUERO, porque Dios, que es justo, permitirá que, por gratitud, levantemos a nuestro compatriota un altar en nuestro pecho. Sí, notabilísimo i eminente ciudadano! sin vuestro heroísmo, abnegacion i valor, unidos a los de vuestros contemporáneos, no habria alcanzado vida Colombia, ni habrian tenido vida despues sus tres hijas, una de las cuales es la República nuestra patria. ¡Quién que comprenda cuánto importa el don

májico de la libertad, que ayudásteis a conquistar para nuestro suelo, luchando con brío contra el poder español, no admirará vuestro nombre! ¡ Quién que sea sabedor de vuestro martirio por alcanzarnos independencia, i dejarnos establecidos como familia libre, no exhalará un suspiro i consagrará un recuerdo a vuestra memoria! ¡ Cuán cierto es que el bien no se advierte sino cuando se ha perdido! Si posible nos fuera restituiros por un instante a la vida, mil veces seríamos dichosos, dándoos una muestra sincera de la estimacion a que habeis sido i sois acreedor, i de algun modo pagaríamos la injente deuda de gratitud que os es debida; pero ya que esto no es dado al mortal, recojed siquiera, en vuestra losa, losacentos del corazon afijido, i no olvideis, en vuestra eterna mansion, la suerte de nuestra patria: rogad, implorad del Altísimo que ilumine a los hombres, para que siempre la dirijan por el camino del bien, i para que no sean perdidos los sacrificios que acá en la tierra hicisteis por ella. Que vuestra alma descansa en el reino de la eterna felicidad, i que el justo i misericordioso Padre del triste linaje humano os haya acogido benigno! Adios, Azuero! ¡ Adios para siempre.... Adios!"

El Sr. Zenon Solano dijo:

"Pendiente aún la lágrima postrera
Del congojoso llanto que vertiera,
¡ Ai! por la muerte de mi hermano ayer!
Vuelve la muerte con segur terrible,
Vuelve la angustia con su garra horrible
A hacer de nuevo el corazon doler!...."

¡ Llorar, solo llorar será el destino
Del mortal infeliz, en el camino
De este valle de lágrimas, no mas?
Pobre el hombre! cansado peregrino!
Lo despierda el rayo matutino
Para mostrarle que perdió la paz!

En vano aquí en la tierra el desgraciado,
De pesar i martirios abrumado,
Dulce esperanza a su dolor buscó!
En vano jime, se lamenta i llora,
Que un destino fatal, hora por hora,
Ah! su existir con maldicion marcó!

Si deliró beber rayos de gloria
Qué desengaño!.. miserable escoria
Palpó no mas en su mundano sér;
Si quiso consagrar en la alta historia
Un nombre grande de feliz memoria,
Al mudo olvido se sintió caer.

Miradle!—su laurel hecho cenizas,
La augusta veste convertida en trizas....
Apagada la pléyade.... se hundió!
Del sacerdote, del tribuno egrejio
Que el trono derribó, i el cetro rejio
Roto, al pueblo, en astillas entregó.

Ya no suena la voz, la voz que un día
En su garganta, turbulenta hervía
E hizo tronante en el comicio oír,
Para que el siervo la humillada frente
Altivo alzara del tirano al frente
E igual a igual hiciérase sentir.

Ya no suena la voz; i el alto ejemplo
Sin un recuerdo! sin altar! sin templo!
Tal vez, tal vez tambien se perderá...
Cual la huella de errante golondrina,
Cual el viso de nube purpurina,
Cual pensamiento que volando vá.

No!... que del pueblo granadino el alma
Es la virtud; e inmarcesible palma
A sus héroes consagra con unción:
De sus caras cenizas el santuario,
Cual rico talisman en el sagrario,
Guarda leal el grande corazón.

Señores: ¿Cuál es el misterio de la vida? ¿Cuál es
el misterio de la muerte?

¿Quién alcanzará a comprender los designios de la
Providencia!

Nace la humanidad en el Eden i prevarica el padre,
i la prevaricacion del padre recae sobre la especie entera.

I despues, tan ensoberbecida como desgraciada, un
hombre solo la salva: puente botado entre dos creacio-
nes, vínculo de dos mundos.

Pervertida aún, en virtud de su incomprensible re-
versibilidad, Jesus la redime en el Calvario; i aquel estu-
pendo sacrificio se siente por cada sér moral en la infini-
ta prolongacion de los siglos.

¿Qué relaciones tan profundas i tan íntimas son esas,
que el vicio de un hombre pierde a la humanidad, i la
justificacion de otro la salva i la redime!

Es que la humanidad es una, es que es solidaria, es
que es reversible, i a nadie le es dado comprender las
trascendencias de la perpetracion de un crimen o del
ejercicio de una virtud, que, en reverberacion inmensa, se
dilatan por todo el orbe i por todas las jeneraciones.

Los vicios de Rodrigo perdieron la España, i las vir-
tudes del carbonero de la Dalecalia salvaron la Suecia.

El heroismo de los padres de la patria nos ha hecho
independientes i libres, i hará independientes i libres a
nuestros hijos i a los hijos de nuestros hijos!..

En un hombre se entraña la desgracia o la felicidad
de un pueblo, i, muchas veces, un hombre es el santuario
en que la Providencia guarda un secreto que ha de influir
sobre todo el linaje.

Los mortales que consagran sus recursos, sus sacrifi-
cios, su vida, al bien de los pueblos, para aliviar su suer-
te, para quebrar las cadenas que los oprimen, ellos son
los héroes del mundo, los santos de la libertad, i su nom-
bre magnífico e imperecedero pasará de tiempo a tiem-
po, de jeneracion a jeneracion, hasta la plenitud de los si-

glos, querido i venerado. Ellos son los padres de los pueblos que redimen. Si! tal vez es mas nuestro padre aquel que nos dió la libertad, que aquel que nos dió el sér.

La existencia sin libertad no es sino tormento e ignominia; i el tormento i la ignominia están bajo la nada en la inmensa escala de la creacion.

¿Por qué es que aquí, en presencia de este augusto cadáver, congregado un numeroso i agradecido pueblo, surge espontáneamente el recuerdo de Harmodio i Aristojiton, de Pilópidas i Epaminondas, de Bruto, de Caton, de Lampuñani i Sabonarola, i el de todos los campeones de los fueros de los hombres, caudillos de la magna causa de los pueblos? ¿Por qué se sienten revolotear sus sombras inmortales sobre este recinto? ¿Por qué todos tenemos el corazon desleído por la amargura? ¿Por qué lloramos todos? ¿Es que la muerte de este hombre venerando ha abierto un abismo entre su jeneracion i la nuestra, ha disuelto los vínculos carísimos de nuestra union i de nuestra causa, ha estinguido nuestra tradicion i ha borrado nuestra historia? ¿Es que vemos desaparecer la jeneracion patriarcal i gloriosa a que él perteneció, i la saludamos por última vez para quedar eternamente divorciados, como dos pensamientos separados por la infinidad del espacio i de los tiempos?..... No, señores! En la unidad i solidaridad de la especie: en esa lei de Dios, incomprensible, se halla el misterio de nuestro dolor.

Los que sobreviven dependen de los que mueren por la felicidad que heredaran i por la gratitud que tributan.

El doctor JUAN NEPOMUCENO AZUERO PLATA nació en la ciudad del Socorro en el mes de febrero del año de 1780; contaba, pues, 77 años i cuatro meses de edad. Destinado por la voluntad de sus padres i por su propia inclinacion a la carrera literaria, fué colocado en Bogotá en el Colejio del Rosario, en el cual hizo los estudios de literatura i filosofia i pasó al Seminario de San Bartolomé, en donde estudió las facultades de teología i cánones, alcanzando en estos, como en los anteriores estudios, los títulos i grados mas distinguidos i prominentes con universal aplauso. No hubo obstáculo que no dominara, no hubo triunfo que no obtuviera; i así, de merecimiento en merecimiento, i de gloria en gloria, querido de sus concollegas, considerado de sus superiores e interesando fuertemente la atencion jeneral, coronó su espléndida carrera, tomando la augusta investidura de los levitas del Altísimo.

Enviado de cura al Manare, pueblo remoto, situado en los desiertos del Oriente, allí empezó a ejercer su filantrópica i sublime mision. Quiso mejorar la suerte de los desgraciados indíjenas, quiso mitigar las atrozes persecuciones de los pobres salvajes que aun eran tratados como animales bravíos por los sanguinarios españoles, proponiendo medios suaves de reduccion, como cumpliera a un ministro de Dios, i esto le atrajo el aborrecimiento del Gobernador Bobadilla i la implacable saña que desencadenó contra él.

De Casanare pasó, el año de 1809, a desempeñar el curato de Anapoima, en donde continuó llenando su mision democrática i evanjélica con una insinuacion pode-

rosa, con una perseverancia indomable; pues su alto i jeneroso espíritu comprendia mui bien que la libertad moderna es un fruto opimo de la santa relijion de Jesucristo, i que al hombre le viene su exelsa dignidad i su derecho, por ser hijo de Dios i heredero del cielo. Comprendia que entre el Evangelio i la Democracia no hai distancia alguna, porque la Democracia es el Evangelio aplicado a las relaciones públicas de los hombres.

Esta conducta tan noble i magnánima fijó mui seriamente los rezelos del sátrapa del Nuevo Reino de Granada, i fué llamado a Santafé, reprendido i amonestado severamente por las autoridades políticas i eclesiásticas. Mas allí encontró jenerosos amigos, entusiastas como él por los fueros populares, en don Antonio Nariño, don Francisco Moráles, don Camilo Tórres, don Frutos Gutiérrez, don Joaquin Camacho, don José Acevedo i otros muchos ilustres patricios que forman la constelacion mas brillante de nuestro firmamento. Entónces, con sus dignos compañeros, se ocupó en elaborar un estupendo plan cuyo estallido debia abrir una época, alzar un pueblo i amedrentar a todos los déspotas de la tierra. Combinada la revolucion en el silencio i las tinieblas, fulminó sus rayos i reventó sus truenos el 20 de julio de 1810. Sí! . . . i ese hombre cuyo frio cadáver teneis a la vista, ese hombre fué el nervio, fué el espíritu de aquella revolucion: él encendia la llama sagrada de la libertad, él estaba en todas partes, él animaba a todos, era él el jenio de los pueblos, era la personificacion de la libertad que habia hecho su advenimiento a la tierra para salvar un mundo.

Vedlo en las calles, en las plazas, en el consejo, en donde quiera trepando a la tribuna i vertiendo sus imponentes conjuros contra la tiranía. Donde quiera prendiendo el fuego de la insurreccion i comunicando a todos sus inagotables fuerzas: parecia ser la cifra viviente de una época que habia de colmarse con estupendos acontecimientos.

Ah, señores! Sin él ¿qué hubiera sido de la revolucion, qué hubiera sido de ese audaz movimiento que, en su primer remezon, habia dejado desorientados a todos sus promotores? El pueblo imbécil, la turba de los siervos consideraba aún como sagradas las personas de los reyes; nadie se atrevia a poner la mano sobre Amar; el crimen se miraba como nefando, i la revolucion iba a caer desmayada bajo el peso de las tradiciones, a los mismos piés del representante de la tiranía: la revolucion iba a acabar cubierta de oprobio i de vergüenza. . . Pero AZUERO la salva, aprisionando personalmente a Amar, i demostrando al pueblo que un rei no es mas que un hombre; ménos que un hombre, un criminal que debe conducirse al patíbulo o a las mazmorras. Amar quedó arrestado i la revolucion, tomando nuevo aliento, parecia seguir ya su marcha imperturbablemente.

Pero qué engaño! Cuántas vicisitudes en el mismo dia! Avanzaba la tarde, i el entusiasmo se iba debilitando paulatinamente. La actitud incierta del cuerpo de artillería i del batallon auxiliar que formaban la guarnicion de la capital del vireinato; la asombrosa magnitud de la empresa acometida; el amedrentamiento de los peligros en presajio que un combinamiento tal debia producir,

*

hacian disminuir notablemente el jentío que cubria las calles i las plazas, i el fuego revolucionario, al mismo prender, parecia extinguirse por su propia virtud. Pero a las seis i media de la tarde el toque de rebato suena en todos los campanarios, acude el pueblo en numeroso tropel, i el entusiasmo cunde con mas vigor que en la mañana: en toda aquella noche de agitacion i turbulencia, la comenzada obra adelanta a gigantescos pasos. ¿Quién era el que habia recojido tantas voces, tantas fuerzas? ¿Quién el que habia impulsado con un nuevo brio el decadente movimiento? ¿Quién el que habia apelado a aquel imponente recurso de llamamiento i alarma? Ese hombre! . . . ese hombre fué el jenio vijilante de la revolucion!

Desde el año de 1810 hasta el año de 1816 en que don Juan P. Morillo dominó estas rejiones como jefe de la expedicion enviada por Fernando VII a reconquistarlas, el doctor AZUERO prestó constantes e importantísimos servicios a la revolucion: la causa de América; i con el mayor desinterés, con la mayor actividad, ayudó en todas partes i en todas circunstancias al triunfo de las nuevas ideas i al planteamiento de las nuevas instituciones. Ocupada la capital por Morillo, cuando todos los sacerdotes de la Arquidiócesis, comprometidos en la insurreccion, se sometieron al reconquistador, el doctor JUAN NEPOMUCENO AZUERO emigró a Casanare, i de allí volvió a la provincia del Socorro, donde, refugiado en espesas i mortíferas montañas, sufrió, solo i aislado, una persecucion de dos años de gruta en gruta, de maleza en maleza, huyendo, tanto de las fieras como de los hombres, i sus-

tentándose con insalubres raíces. Aprehendido, al fin, fué llevado a Bogotá; i cuando era conducido de ahí, bajo partida de registro, a España, para pasarlo a Africa o sepultarlo en los infernillos de Ceuta, suerte que cabia a todos los insignes fautores de la insurreccion, se fugó de la ciudad de La Mesa i se ocultó en Bogotá, en donde permaneció hasta el triunfo de las armas republicanas.

Luego continuó su brillante carrera de servicios con la actividad que le era característica, recibiendo del pueblo, a que habia dedicado su posicion, sus esperanzas i su vida, perentorias pruebas de estimacion i reconocimiento en las frecuentes elecciones que en él se hicieron para las Asambleas públicas.

Si en la guerra de la Independencia habia descollado por sus talentos i consagracion, en la de la libertad no descolló ménos, cooperando eficazmente a la caída del dictador, a la separacion de la Nueva Granada del resto de Colombia i a su ereccion en República soberana, libre e independiente.

Por mas de veinte años ocupó asiento en el Congreso, ayudando a la planteacion de los principios en instituciones, i adornando con su nombre el hermoso elenco de los protectores del pueblo.

Elejido por la Lejislatura nacional Obispo de la Diócesis de Antioquia, renunció esta gracia dando aún una muestra inequívoca de su jenerosidad i de su abnegacion. ¿Cómo no habia de darla el que habia ofrendado, sin esperanza, su juventud i su riqueza a la aventurada causa de la libertad? Tal fué el hombre cuya muerte deploramos i cuyos despojos tenemos de presente.

Hombre revolucion, hombre accion, hombre pensamiento, él estaba llamado a desempeñar un distinguido papel, en cualquier tiempo i en cualquier país de la tierra en que hubiera vivido; porque habia venido al mundo con la predestinacion de la gloria i de la inmortalidad, con una alma jenerosa i altiva, con un sensible i grande corazon repleto de amor i de virtud, dotado de poderosa voluntad i de organizacion incontestable.

El hubiera perecido con Leonidas en las Termópilas; él hubiera acompañado a Timoleon i a Teopompo para dar muerte a su hermano convertido en déspota; él hubiera seguido a Junio Bruto i Colatino para libertar a Roma; él se hubiera unido a Casio, Marco Bruto i Casca; él hubiera sucumbido con los Passi en Florencia; i en los recientes tiempos, cuando el flúido conmovedor de las naciones fijó sus hervaderos en la Francia, produciendo catástrofes que harán época en los anales del mundo, él habria emparejado con los hombres mas enérgicos, resueltos i dignos; i, jirondino, al fatídico canto de la *Marsellesa* habria entregado su garganta a la guillotina con Bergniaut i Barbaroux; i, demócrata puro, habria muerto, como mártir de la mas esplendorosa idea, con Robespierre, Sain Just i Lebas!!...

Mas, nació en América, i la Providencia quiso que su vida i labor entrasen como elementos de nuestra revolucion, i que él, mas favorecido, viese coronada su obra con mejor éxito. Bendigamos los designios del Altísimo... i consideremos la tumba del prócer como el ádito inviolable de la libertad.

Me ocurre un pensamiento digno de emitirse aqui i de darlo en leccion a la juventud que me escucha.

Despues que los Persas pasearon sus armas esterminadoras por las ciudades del Atica, reduciéndolas a escombros i yermos, los griegos prohibieron su reedificacion para perpetuar en la memoria de los pueblos, con las desventuras de la patria, siempre fresco el odio a los tiranos; así nosotros veamos en la desolacion de nuestros héroes el mas caro monumento de nuestra libertad, i vengamos a sus sepuleros a inspirarnos con su alto ejemplo i a reiterar los solemnes juramentos de ser libres o morir, que ellos hicieron en sus grandes tribulaciones!..

Veleños! un ilustre huésped ha venido a descansar para siempre entre vosotros, ha venido a dormir en vuestro panteon el sueño de la muerte. El conocia vuestra decision por la República, i como los amigos de la República son sus hijos, él ha querido reposar entre sus hijos.

El ha querido dejar a la ciudad mas libre i digna del país un testimonio evidente de amor i reconocimiento. El ha querido daros una prueba inapreciable de estimacion, haciéndoos los custodios de sus restos mortales.

La tumba que vais a cerrar es un sagrario para vosotros: velad sobre ella!

El Sr. Aquileo Parra dijo:

Heme aquí, grande e ilustre ciudadano, venerable prócer de la Independencia! Heme aquí tambien levantando mi débil i angustiosa voz, no para proclamar la exelsitud de vuestros hechos, ni para ensalzar la fama de vuestro nombre, porque ellos son grandes como grande e inmortal ha sido la obra a que consagrasteis vuestra

larga i útil existencia ; no para nada de esto, sino para dirijiros mi último i lastimero adios, i para pedir a vuestra tumba, abierta aún, la inspiracion sublime del patriotismo, la chispa abrasadora de vuestro entusiasmo, el odio ferviente a la tiranía, el amor a la santa libertad !

Sí, gran ciudadano ! vuestra vida se ha estinguido en momentos en que quizá necesitamos de una voz como la vuestra, que nos temple i fortifique para defender con firmeza la herencia preciosa que nos dejásteis vos i vuestros dignos compañeros de 1810 ! Pero si la luz inspiradora de vuestros ojos se ha apagado ; si se ha ahogado el acento poderoso de vuestra voz ; i si la espresion enérgica de vuestro semblante se ha borrado, quédanos, sinembargo, vuestra historia, la memoria de vuestros grandes hechos, i quédanos tambien viva i presente en la imaginacion vuestra imagen - ; sombra veneranda, que nos guiará siempre por la senda del deber i del patriotismo ! Nosotros la seguiremos : lo prometemos aquí delante de vuestro cadáver, i lo prometemos con tanto mayor entusiasmo, cuanto que sabemos que este juramento es la ofrenda mas digna de vuestro nombre !

Descansad, pues, en paz, ilustre granadino ; que si algun dia por desgracia el grito de victoria de los enemigos de nuestra independencia viniere a turbar el reposo de vuestra tumba, no tendreis al ménos que avergonzaros por nosotros, pues que ántes sí, lo juramos, ántes habremos todos desaparecido !

Adios, Dr. AZUERO ! Adios, noble i jeneroso amigo ! Que vuestros votos por la grandeza i prosperidad de este pueblo sean cumplidos, i que la semilla del patrio-

tismo que alentaba vuestro heroico corazon fecunde para la Libertad este suelo que va a abrigar para siempre vuestros últimos i sagrados restos !

El Sr. Clímaco Gómez dijo :

SEÑORES : Una reliquia preciosa de la heroicidad i de las virtudes de Colombia ha bajado a la tumba !

El Dr. JUAN NEPOMUCENO AZUERO PLATA ya no existe ! i para los que conocen su vida pública, para los que presenciaron tantos sacrificios ofrendados en las aras del mas puro civismo por la libertad de la Patria, no les quedará en adelante otro consuelo que derramar lágrimas de dolor sobre los venerables restos del ilustre granadino que ayer animaba un soplo de vida i hoi solo vivirá en la historia como la mejor leccion a los que le suceden. Si señores, lágrimas fervientes son el mas noble tributo con que la gratitud profundamente conmovida honra el mérito de esos hombres que no han vivido para sí, sino para la humanidad, cuya vida fué una epopeya, i cuyo nombre brillaria en las páginas de Plutarco ; porque las lágrimas, señores, son fragmentos del corazon desleído, i porque cuando el sentimiento toca en la rejion de lo sublime, estalla en llanto ! . . .

Llorad, pues, la muerte del virtuoso ciudadano, del varon preclaro, cuya gloriosa carrera es un timbre para la nacion que registra con entusiasmo los actos de abnegacion i patriotismo que le enaltecieron, i no olvideis que la muerte es la puerta de la inmortalidad !

Dr. AZUERO ! allá desde los espacios infinitos en

donde descansais, a los piés de Dios que os ha llamado a su seno, rogad por esta tierna jeneracion en quien se vinculan las mas gratas esperanzas, que imite vuestras virtudes cívicas, i merecerá como vos los honores fúnebres, i tambien será llorada cuando deje la tierra para pasar al insondable abismo de la eternidad.

Amigos! digamos el supremo adios a los nobles restos de uno de los mejores hijos de la gran Colombia. Que su tumba no sea profanada, que ella sea un altar sagrado para los que vienen, como símbolo de consagracion heroica a los fueros del pueblo i de virtud republicana.

Venid ante esa urna cineraria a elevar votos por la estabilidad de la República i la redencion de la humanidad.

Adios, Dr. AZUERO! Acordaos de vuestros conciudadanos en el mundo de la realidad!...

El Sr. Juan Nepomuceno Báños dijo:

Señores: Un terrible acontecimiento ha derramado hiel en nuestros corazones i hecho reconocer una vez mas el gran poder del Creador: la muerte de un héroe de la Libertad, de un campeón de la Independencia i de un esclarecido ciudadano de nuestra República. Si señores, el Dr. JUAN NEPOMUCENO AZUERO dejó de existir el nefasto 1.º del presente julio, mes en que corren en la historia las mas doradas e interesantes páginas de su vida. Sin duda quiso la Providencia que alcanzara parte de este mes, un solo dia, como para señalar una especie

de aniversario a sus glorias, haciendo que empiezen las que hoi le nacen, en la misma época del año en que tuvieron orijen las que son fuente de las que le brotan por todas partes despues de arrojar el último suspiro.

Murió JUAN NEPOMUCENO AZUERO! La nacion entera llora i lamenta su pérdida, i los velenos, seguidos de los miembros de su colegio, rodean su féretro i lo conducen con sentimiento al lugar del descanso.

Una parte considerable e interesante de los ciudadanos de su pueblo le presta el último servicio, i con nosotros le dice el fúnebre adios. La ciudad se despuebla al golpe lúgubre de la campana, i viene a depositar en este lugar un monumento que siempre verá i recordará con orgullo. Sí, con orgullo, porque allí se encierran los restos del sosten de la libertad, del amigo del pueblo i de las luces. ¿A qué mas puede aspirar un hombre en la rápida carrera de su vida, sino a que se diga despues de su muerte que fué el guardian, el centinela alerta que veló por la conservacion de la libertad, por la inviolabilidad de los derechos de sus semejantes i por la integridad de la justicia? Pues bien, JUAN NEPOMUCENO AZUERO, esto es lo que nosotros os confesamos; rayos de esplendor i gloria que llevásteis ante el Sér Supremo i que nos dan idea de la que goza en el cielo el amigo de la juventud. Esto es un consuelo, una satisfaccion para la familia i sus amigos, i un ejemplo magno para los republicanos.

Aprendamos aquí, que ser buen ciudadano i defensor de la justicia es merecer bien de Dios i de la patria: llevar siempre el estandarte de la libertad es atraerse el pueblo aun despues de la muerte. Una prueba evi-

dente teneis presente : vedla : es que en el hombre su tendencia es a ser libre i a tributar homenaje a la libertad donde quiera que la ve representada. Su mejor llamamiento es esta perfumada palabra.

Adios, doctor AZUERO!!! Vuestro nombre queda legado a la posteridad como una sublime leccion en que se bebe la ciencia de la Democracia.

El Sr. Celso Serna dijo :

SEÑORES— El porvenir del hombre en el mundo siempre ha sido i es el objeto principal de sus desvelos. Fijese este en el descanso eterno, fijese en las acciones propias, siempre alcanza o puede alcanzar el reconocimiento de su nombre en la historia, i la tranquilidad del corazon en los últimos accesos de la vida. Uno i otro dependen de sus hechos: de ellos vive, para morir envilecido u olvidado, o muere para vivir en su memoria i pensamiento. Pero hai séres que esceden estos límites; sí, hai séres que cuando fallecen resaltan i hacen revivir sus virtudes en el pensamiento i en el corazon de los demas, no como un simple recuerdo de sus hechos, sino como para formar un contraste feliz entre los decretos del Altísimo que los colma de gloria en el cielo i la memoria de los hombres que los venera, que los admira en la tierra.

Pero ¿ a qué ese reconocimiento al mérito sin personificarse, cuando aquí tenemos un ejemplar digno de él, ejemplar que vivia ayer en la tierra, i que hoi nos ha abandonado para descansar su alma en el cielo, dejando entre nosotros un inmenso vacío? ¿ A qué palabras aisla-

das, cuando él mismo, el Sr. JUAN NEPOMUCENO AZUERO, cuyo cadáver teneis a la vista, es el mejor ejemplo?

Dirijamos una mirada retrospectiva ácia los hechos que constituyen la vida de él, i no hallaremos sino un digno merecedor de su recuerdo en la historia, como hombre público, como político, social, virtuoso, honrado, justo, i como útil a su patria; a su patria por quien sacrificó sus intereses, su sosiego i hasta su familia, esponiéndose i sufriendo las crueldades de brutales soldadescas que, emponzofnadas, cebaban i saciaban su ira en la sangre de Colombia. No olvidemos que la memoria del hombre en el mundo solo depende de cualidades especiales, cualidades que teneis a la vista en el que, sin desmayar una sola vez de sus sentimientos naturales, contribuyó con su brazo a salvar la causa de su patria enlutecida entónces, i con su intelijencia i sus conocimientos a fundar despues en ella la República democrática.

Lamentemos la mas desastrosa cuanto deplorable pérdida que han tenido la provincia i la República al separarse de nuestro suelo uno de los mas esclarecidos eclesiásticos i el mas venerable entre los patriotas. Que el Dios del universo lo premie, como premia a todos aquellos que, obedientes a sus mandatos, dedican su vida presurosos al socorro del desgraciado, haciéndose con esto el espejo de la caridad, la virtud de las virtudes. Que la historia en su filosofia lo tenga siempre a la mira, como uno de aquellos que, implacable en el adelanto de la industria, de la civilizacion i de la libertad de su patria, no esquivó jamas el sacrificio de su persona en holocausto, tan solo por servirla. I nosotros, fieles reconocedores de

sus méritos, recordemos siempre los hechos de su vida, para que nos sirvan de guía en nuestras empresas, de prevision en nuestros adelantos i de luz en nuestras dudas.

Recibid, pues, DR. AZUERO, esta espresion de mi mas sincero reconocimiento por vuestras virtudes, por vuestros servicios prestados a la patria. Pero, ya no me oís! Gozais de la vida eterna! ¡La lei del destino!... ¡Qué nos queda? Vuestros principios, vuestras ideas, el odio a la tiranía, la libertad de nuestra patria. ¡Siempre leal, siempre vuestra memoria vive! ¡Recuerdo imperecedero que os distingue mas allá de lo que alcanza mi débil voz a describir! Feliz de vos que os separais sin mancha, sin remordimientos, sentido de los hombres! ¡Desgraciados de nosotros, infelices, que os suspiramos aún, que anhelamos seguirlos en el honroso camino que llevásteis en la tierra! ¡Adios! ¡Adios!!!

El Sr. Constancio Franco dijo:

SEÑORES: El espectáculo que tenemos presente es demasiado grande para que un corazon juvenil pueda comprenderlo en toda su magnitud. La desaparicion de un sér que servia de orgullo a la vez que de ornato de esta provincia, dejará por mucho tiempo profundos recuerdos de dolor; no solamente en los hombres que conocen profundamente la historia de los hechos que tuvieron lugar para arrojar de nuestro suelo la tiranía española, sino para los ignorantes como yo, que solo tuvieron el placer de oír i admirar las lecciones de patriotismo de

uno de los que primero levantaron en este país el grito de la independencia.

Señores: este féretro encierra los restos del republicano por escelencia, del hombre mas libre e independiente que con decidida enerjía se opusiera siempre a toda mira que quisiera bastardear los principios. Yo me consideraría desde ahora uno de los séres mas felices si pudiera en algun tiempo imitar el jeneroso i desinteresado patriotismo del que hoi conmueve por su fallecimiento los corazones de la manera mas dolorosa. En la persona del Dr. AZUERO tenia ia juventud un ejemplo donde aprender, que no es uno en esta tierra bastante grande sino cuando hace abnegacion de sí mismo para consagrarse todo a la patria, i que en las cosas como la que tenemos presente, solo es uno sinceramente sentido cuando ha sido humanitario i leal amigo como él lo fué.

La Providencia que no es pródiga en la emocion de estas almas, les reserva en la eternidad el premio de los sufrimientos de esta tierra.

Adios, padre de la patria! que la copia fotojénica de vuestro corazon quedará grabada en mi frente para nunca olvidar que fuisteis leal amigo de mis conciudadanos i verdadero republicano!





Joaquín Cayzedo,
y Cuero

UNIVERSIDAD
EAFIT
Abierta al mundo
Biblioteca Solo Patrimonial



hlat